

Un celador bajo la alfombra de la Sanidad (parte 2)

En otro lugar se ha escrito respecto a la transigencia o descontrol con la falta de puntualidad o las ausencias indebidas en el puesto de trabajo. En este hecho intervienen dos partes a saber: el impuntual o ausente y el transigente o no controlador. Obvio es decir que la conducta de ambos debería ser objeto de sanción. También se ha dicho que la empresa privada dispone de varios medios o sistemas de penalización, al igual que en la pública, así se recoge en estatutos y Ley de la Función Pública. En mis muchos años de trabajo para la Administración no conozco ninguna sanción por esta causa, no así en la empresa privada cuyas sanciones han llegado al extremo: el despido que creo que es lo peor que puede ocurrirle a un trabajador.

¿Por qué no sucede lo mismo en lo Público? Son varios los motivos que he podido contemplar, ninguno ni bueno, ni lógico. De una parte esta la falta de rigor de los que han de hacer observar esta norma sobre la puntualidad y asistencia. De otra y como consecuencia de la primera, la indolencia, abandono o falta de interés del trabajador por su trabajo; aquí se podrían poner algunas cuestiones más. Y, por último, la defensa mal entendida de los sindicatos en cuanto que se le quiere aperebir o se le aperebice a un trabajador por estos hechos y median por éstos para que no sean sancionados, lo cual tampoco es de recibo ya que si los sindicatos son asociaciones de trabajadores constituidas para la defensa y promoción de intereses profesionales, económicos o sociales de sus miembros, no parece que la falta de puntualidad o ausencia indebida sea ningún tipo de los intereses señalados. Todavía más, se sitúan en contra de los intereses de los trabajadores que sí cumplen.

De nuevo no alcanzo a comprender porqué se producen estos hechos. Un cosa sí tengo clara el menos culpable de todo esto es el trabajador indolente y el más perseguido o el más controlado es el que más bajo se encuentra en la escala organizativa y es que ya se sabe a perro flaco todo se le vuelven pulgas.